

NOSTALGIA EN EL RECUERDO: LA CASA HERMANDAD DE LA CAPILLA

Al terminar el curso de catequesis de Confirmación, a los chicos les lancé la idea de hacer unas redacciones sobre la hermandad. Les pareció buena idea, y ellos mismos repartieron el trabajo. A mí me dijeron que hiciera algo sobre la Casa de Hermandad. Bueno, para nosotros hay dos: la casa de Hermandad “nueva” y la “vieja”, como cariñosamente la llamamos. Esta casa se encuentra anexa a la Capilla, y tiene una historia muy bonita. Veamos.

Desde tiempos antiquísimos, ha sido vivienda de varias familias. Su labor era guardar la Capilla y adecentarla. De esas familias tenemos muy pocas referencias. He preguntado entre los hermanos más antiguos, pero no se acuerdan de algunas cosas, por ser muy lejanas.

Me fui a preguntar a nietos de los que habían vivido en ella. Tampoco me aportaron nada, pero de preguntar y preguntar me encontré con la grata sorpresa de saber que frente a la misma Capilla vivía la nieta de Antonio Ponce, que había vivido en la Casa. Ésta es la historia que amablemente me contó.

Por los años 30, en la calle conocida como Campano, actualmente San Hermenegildo, vivía el matrimonio formado por Antonio Ponce Sánchez y Ana Velasco Franco. Perteneían a la feligresía de Santa María Magdalena. Al tener formación bastante culta, ser conocidos y pertenecer a la Sacramental, le propusieron alojarse en la casa adjunta de la Capilla de San Sebastián. Creo que no se lo pensaron, pues al vivir en casa de su padre en una habitación al fondo de la misma y no con muchas comodidades se trasladaron a la de la Capilla.

No era un palacio, pero al no tener que pagar nada estarían más desahogados. Todo ello, por guardar la Capilla y tenerla adecentada. Cuando estalló el Movimiento, en la calle Mena Martínez vivía la abuela de Antonio, componente del dúo Los del Río. Precisamente, la nieta de nuestro protagonista vive en esta casa. Al ver cómo se estaba poniendo la situación, le dijo a Antonio que se viniera a su casa por si a alguien le diera por hacerle algo a la Capilla con ellos dentro, ya que se oyó el rumor de que prenderían fuego a la parroquia Santa María Magdalena y después a la Capilla. Antonio contestó que no, que si querían su mujer y sus hijos que se quedaran, pero él no, que la suerte que corriera la Capilla la correría él. Su mujer dijo lo mismo, el matrimonio se quedó en la Capilla y los niños se quedaron con esta familia.

Antonio tenía un sentido de la responsabilidad y de su palabra bastante grande, al igual que ellos el hermano Mayor de entonces, Manuel Husón. Fue a la Capilla a recoger los papeles de la misma, fue a su casa, pero Antonio y Ana se quedaron guardándola y exponiendo su vida. no quemaron la Capilla, pero sí alguien al pasar por allí cogió una gran piedra y la tiró sobre ella, lanzando un vocabulario nada agradable.

Antonio y Ana no se movieron de allí. Para que el tiempo fuera más distraído, Ana hizo un mantel para la mesa de su casa de punto de cruz, color blanco y marfil bordado en negro. Lo hizo sentada tras la puerta, guardando lo máspreciado para ellos en ese momento. He tenido la suerte de verlo. Es precioso tanto por el mérito del trabajo como por la situación en el que se realizó.

Por esta capilla han pasado muchas personalidades, como la Princesa Dolores, tía del actual Rey Juan Carlos I. Su hijo el Príncipe Adam Zartorisky, así como baronesas, condesas y otras figuras más, ya que al tener relaciones con las mismas venían a visitar al Cristo, igual que la gente del pueblo, trayendo aceite para la mariposa, que era lo que se encendía antes.

Al pueblo venían grandes familias de porte y señorío, y de ahí las casas grandes que hemos tenido, que por desgracia no podemos contar con todas porque se han

derribado. En la Casa, estuvieron viviendo 18 o 20 años. Al mudarse no han dejado olvidadas sus raíces, pues hay varios descendientes que pertenecen a la hermandad. los que no pertenecen simplemente por devoción tampoco olvidan.

La última familia fue la de Encarnación y su hija Rosa. A ésta es a la que recordamos más casi todos los que andamos por la hermandad. fue una mujer agradable con todos, y se le recuerda con mucho cariño.

Desde que se quedó la casa como Casa de Hermandad, en ella hemos disfrutado de muy buenos momentos y de otros regulares también, pero al construirse la nueva ha quedado como de desahogo. Y hasta aquí esta historia, pequeña, pero que encierra mucho cariño en ella.

Rosa Barbero Varela

Artículo publicado en la Revista 'Azahar' en el año 2008